

LOS POSMODERNOS

Manuel García Estrada



La más grande vergüenza ecológica: el río Lerma

Por más que se diga que hay un avance en el desarrollo sustentable de una sociedad no podemos creerlo mientras la contaminación exista y en el caso del río Lerma ésta es evidente.

Desde siempre lo fétido del lugar ha sido lo habitual, tan sólo pasar camino a ciudad de México da náuseas y hay quienes opinan que no pasa nada y se creen el cuento de que lo están saneando. Menudo negocio de la empresa o instancia que "limpia" al río sin que haya cambios en él.

Muchos se quejan de que no hay **agua** y cómo va a haber, si **ríos** como el Lerma están muriendo por la impunidad de las industrias que arrojan a él cualquier cantidad de sustancias tóxicas que han matado flora y fauna del legendario torrente.

Las fábricas, las industrias instaladas son las que más ensucian el **agua**; ¿cuánto de ese vital líquido se usa para "limpiar", "procesar" y "transformar" productos? ¿Cuánta **agua** se usa por compañías refresqueras para llenar anaqueles de líquido pintado de colores y con gas que venden cuando debiera estar al alcance de todos? ¿Se ha fijado que los anaqueles de los supermercados están llenos de botellas y latas de nuestra agua y que las compañías nos la venden a precios exagerados mientras para bañarnos es difícil que caigan gotas de la regadera? ¿Por qué las refresqueras

usan tanta **agua** y a nosotros nos la "tandean" mientras mienten diciendo que la culpa de que no alcance es porque somos muchos?

El río Lerma es el símbolo de la violencia contra el ecosistema y el símbolo de la impunidad y el neoliberalismo inhumano que sólo busca dinero a través de corrupción para hacer negocios. Si tuviéramos gobernantes al **servicio** nuestro ya hubieran prohibido el uso del **agua** para fines especulativos y comerciales que rayan en lo ridículo. Ya hubieran forzado mediante leyes que todas las industrias instalaran plantas tratadoras y que invirtieran en investigación para poder captar el **agua** de **lluvia** que se despilfarra en las

calles mal planeadas que se inundan por la falta de alcantarillado.

Es un atentado a la razón y al sentido común que digan que se están limpiando las aguas mexiquenses, nada más hay que ver que el Lerma contradice a los secretarios de ecología, que exhibe al partido Verde que jamás ha movido un dedo para verdaderamente salvar nuestras aguas. Hay que ver la tragedia del lago de Salazar en la Marquesa y el lirio en Valle de Bravo para darnos cuenta que la naturaleza no puede más, o qué; para todos es normal que el lirio aparezca? Ese es el síntoma de lo contaminado de un lugar, la planta que se reproduce constantemente tiene que seguir una orden de la naturaleza: dese-

car el lago muerto.

Mientras más se talen árboles, mientras se permita que las refresqueras enajenen el **agua** y ayuden a que **escasee** menos posibilidades tendremos de vivir en un estado de bienestar en donde haya genuino desarrollo sustentable.

Es ilógico que se permita que unos comercialicen el **agua** y a los que verdaderamente somos dueños del líquido: todos, humanos, animales y plantas se nos diga que hay problemas para que la recibamos. A veces las personas somos tan tontas que llegamos a creer que lo que hay en la Tierra es propiedad de uno o algunos.

Ese es un pensamiento retrógrado, limitado, pequeño, egoísta, digno de hijo del dogma religioso que cumplen con su maldición: son hijos de la ignorancia y por ella se producen guerras, encuentros violentos y se permite que unos mueran porque están en la peor condición de exigir derechos.

La propiedad privada puede existir mientras esté sujeta por un Estado decente, moral, sensible, bondadoso y piadoso, sin libertinaje. Valores que bien aplicados distan de ser lo que la iglesia católica ha impuesto para apoyar a los hipócritas que con acciones contra la naturaleza nos matan poquito a poco cada día. ■ M

Presidente de la Asociación de
Creadores para el Desarrollo Social, A.C.
gestmann@gmail.com

